

El ojo crítico

José Lois Estévez (*)

Sorte do paxariño

Pensamiento, habilidades y educación



¿QUÉ significa pensar? Exclamaba Heidegger en 1954, dando con ello particular trascendencia a la pregunta. Sin llegar a tanto, nos demandaremos nosotros si no tendrá sentido contentarnos con menos y hacer otra indagación igualmente intrigante: ¿no se piensa en muchas ocasiones sin dar a nuestros pensamientos la intensidad a que hace referencia la pregunta Heideggeriana? También se habla con frecuencia del 'arte de pensar', como se conocía en otro tiempo a la Lógica, sin que así olvidemos que al iniciar en nuestra infancia el estudio de la Gramática, se nos decía también que era "el arte de hablar y escribir correctamente un idioma cualquiera". Por eso nos parece legítimo inquirir: ¿en qué consiste 'saber pensar'?

Nadie inadvertirá que la pregunta tenga su malicia, porque obliga primero a plantearse cuántas formas de pensar son posibles, en qué y por qué divergen y de qué modo están relacionadas con el destino humano.

Comencemos por lo más evidente. El hombre tiene, como uno de sus atributos más preciosos, la posibilidad de entretenerse 'fantaseando'. Todos nos replegamos en nuestro fuero interno para encontrar un consolador refugio en situaciones de aburrimiento o infelicidad, cierto paraíso privado, en donde nos distrae una especie de 'cine mental' que contemplamos complacidos. Lo curioso es que, aun 'ensimismados' en soliloquios íntimos, nuestras confabuladas vivencias descubren siempre una trama social. ¡Tan sociales somos, que incluso para disfrutar de nuestras 'figuraciones' necesitamos la compañía virtual de nuestros semejantes! Esta es una forma distendida y gratificante de pensar que contribuye a educarnos. Por eso, alguien dijo: "¡Ven al edén perdido donde el dolor se ignora, / y a todos se les vuelve divino el pensamiento, / donde cada palabra deja huella creadora / y encuentran los deseos mágico cumplimiento!".

En tales casos el pensamiento fluye 'a la deriva, ajeno a un fin consciente. No sigue caminos trillados sino que parte a la querencia para evocar recuerdos, emociones o afectos. Modos de pensar tales difieren de otros, más conscientes y objetivados, que casi siempre se nos presentan ya impresos en palabras. Son los juicios más importantes y se denominan 'proposiciones'. Su esencia estriba en ser verdaderas o erróneas. Integran los conocimientos y ciencias. Y son asimismo el instrumento imprescindible para discernir verdad

y errores, bien y males, paz y conflictos. La educación añade a esto la promoción de la habilidad manual. En resumen: potencia lo que cada uno tiene de 'homo sapiens' y de 'homo faber'.

'Saber pensar' es, pues, haber aprendido cómo se identifica la verdad entre los errores, lo que se logra de dos modos. Uno, el más rudimentario, lo aporta la Escuela, grabando en la memoria de los niños los resultados que ha ido obteniendo la humanidad en su esfuerzo por conocer cómo somos y cómo es el Cosmos que habitamos. Otro, localizado en la Universidad, enseña las ciencias tal como aparecen ahora, con la ganga de errores que las impurifican, y acosando sus persistentes adherencias el método científico de investigación. Pero entre la Escuela, dedicada al niño, y la Universidad, en donde culmina el desarrollo intelectual de los adultos, queda sin cubrir una etapa intermedia, representada biológicamente por la adolescencia y didácticamente por los Institutos o Liceos.

El niño representa al homo ludens. Su afán es jugar. La potencia intelectual que en él prima es la fantasía. Su atención es lábil. Por eso, la enseñanza propia para él reclama estimular la imaginación para proporcionar los conocimientos simulando un juego. Repugnaria que se le atiborrara de indigestas nociones, que le harían aborrecible el aprendizaje. Ha de ganarse su interés desde las cosas que de verdad le interesan según él las siente y vive. Cuanto queremos que aprenda, se le presentará envuelto en ese 'como si' fabuloso, seductor y afectivo, con que él reviste todo en su mundo. Con sólo esto se sentirá feliz, como escuchando cuentos, y aprenderá sin tedio ni fatiga. Como lo que le gusta es jugar y fantasear, hay que enseñarle de modo que parezca que estamos acompañándolo en sus juegos y diversiones.

La adolescencia, como revela su nombre, es una etapa crítica. El joven ha dejado de ser niño; pero, por lo común, sin haber alcanzado todavía el desarrollo del adulto. Hay que facilitarle la transición, para que no se resista en el ascenso: de las impresiones emotivas del niño ha de pasar a las ideas desapasionadas del adulto formado. ¿Cuál es el camino? Indaguemos primero: ¿por qué la educación, adaptada a la personalidad de cada uno, continúa y sin cortaduras, se ha convertido en indiferenciada y global,

para 'clases' supuestamente homogéneas y parcelada en unidades artificiales o 'ciclos' de aprendizaje?

Varias causas explican tan extraño fenómeno, sólo tolerable por rutina. Primera, la progresiva diferenciación del saber. Mientras la herencia social se reduce a los hábitos decisivos para la supervivencia, los padres pueden encargarse de educar a sus hijos. En cuanto surge la especialización profesional, cambian también los usos pedagógicos. Desde la invención de la escritura, el hogar no puede monopolizar la enseñanza. Mientras para aprender a hablar y a imitar a sus progenitores no es necesario salir de casa, para escribir y aprender algún oficio nuevo, la familia tiene que buscar algún preceptor informado. La



sociedad soluciona el problema creando la Escuela, donde la educación se configura como una síntesis de informaciones, adaptación a la convivencia y hábitos cooperativos.

Desde que nacen la Filosofía y las ciencias, la Escuela queda desbordada. La auténtica comprensión de las flamantes cuestiones exige madurez, capacidad de abstracción impropia ya de la adolescencia, altos niveles de lenguaje. Se requieren centros docentes especiales. La Academia Platónica y el Liceo Aristotélico fueron los gérmenes. Y el Museo alejandrino, inspirado en ellos, fue el primero de carácter público, cuya genialidad consistió en dejar encomendada su creación a dos de los más grandes sabios de su época, sin sujetarlos a ninguna cortapisa política.

Exento de prejuicios y trabas administrativas, el Museo fue la Universidad más grande que haya conocido el mundo, que tuvo el mérito de haber inventado la monografía científica, o sea, a los trámites del pensamiento gracias a los cuales uno está seguro de tener el error reducido a mínimos.

Sabemos, incluso, a quienes se debe tamaña invención: Estratón de Lámpsaco, Aristarco de Samos, Arquímedes de Siracusa, Hiparco de Nicia, Apolonio de Pérgamo, Eratóstenes de Cirene... por mantenerse en las cumbres.

Y aunque su labor sobrepasó la monografía, escribió allí el libro de texto más importante que ha visto el mundo. No quisiera, por eso, omitir el gran nombre de Euclides de Alejandría, cuyos Elementos, como el Almagesto de Ptolomeo no tienen par.

(*) Catedrático extraordinario de Epistemología

Botellóns

PARECE que as autoridades declararonlle a guerra ó botellón. O cal que está pero que moi ben pensado. Pasa que, aproveitando o xenio, poderíasele declarar a guerra ós outros botellóns: o botellón televisivo, un supoñer, que guinda basura televisiva tódalas noites, e non só o fin de semana; o botellón bancario, outro supoñer, que seica anda a rexoubar por paradísos fiscais, e ós botellóns políticos e xudiciais, que tamén lle arrandean.

Mentres non se prohiban eses botellóns todo fica coma moi pavelo: "os que se emborran con 'Chateau Petrus, colleita 91' prohibenlle beber ós que só poden soplar barrantes".

Carlos Mella

Crónica personal

Impuesto revolucionario

E problema no es que los Delclaux deban unos centenares de millones a los terroristas que secuestraron a un miembro de la familia, que les obligó a pagar parte de la cantidad exigida para conseguir su liberación, con el compromiso de pagar el resto en un margen de tiempo (ojo, la mayoría habríamos hecho lo mismo ante el secuestro de un hijo o un hermano); el problema es que no solamente pagan a la banda terrorista las grandes familias de Neguri o Las Arenas, sino un número muy considerable de ciudadanos que viven en el País Vasco, aunque no cuenten con grandes fortunas.

ETA ha dado un aviso a los Delclaux -otro- por que se resiste a pagar lo pactado. Pero son multitud los vascos y no vascos que no quieren poner en riesgo su vida, la de su familia o la supervivencia de su negocio, y aceptan pagar a la banda a través de pequeñas cantidades que les 'piden' -y hay que colocar comillas- grupos afines a la banda. No vale engañarse: son pocos los que se libran de ese mal llamado impuesto revolucionario. Algunos grandes y medianos empresarios acuden a los intermediarios habituales una vez que reciben cartas conminatorias, incapaces de soportar por más tiempo las amenazas.



Otros, que no disponen de cuenta corriente abultada, reciben 'visitas' de personas cuya procedencia no admite duda, y que igual les pide que compren una papeleta con la que financiarán los viajes de los familiares de presos a las prisiones, que les piden que compren a cómodos plazos una colección de libros o se hagan suscriptores de una revista o un diario de nada dudosa ideología. El resultado es el mismo: ETA consigue que sus arcas estén permanentemente llenas.

Ningún reproche a los que pagan, por lo menos por mi parte. Es fácil criticarlos sin vivir allí, sin estar sometidos a las presiones de convivir con los amigos de los etarras. Antes de lanzar la primera piedra contra los que pagan hay que conocer la angustia permanente que sufren, saber que reciben informes sobre los pasos de sus hijos pequeños, a los que a veces se les dan 'recados' para que transmitan a sus padres; hay que saber antes de demonizarlos que se producen incendios injustificados en los locales de sus negocios, que explotan petardos de escasa potencia en casa de sus padres, cuando no en la suya propia, o que la persona que les iba a hacer determinada compra que era vital les telefonea en el último minuto para decirles que se ha vuelto atrás, sin dar más explicaciones.

ETA ha vuelto a colocar un coche bomba cerca del domicilio de los Delclaux. Pero los terroristas no sólo lanzan un aviso a esa familia que sufrió en sus propias carnes un secuestro; lo lanzan también a todos los vascos y no vascos que residen en Euskadi. No pagar les puede costar la vida.

Pilar Cernuda

Frases del día



INÉS LÓPEZ PENELAS
"Ha crecido la clientela que prefiere una buena prenda de piel porque la ve como una inversión"



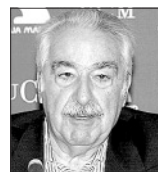
RODRÍGUEZ ZAPATERO
"Las reformas del Gobierno buscan que los españoles cada vez trabajen más y ganen menos"



JOSÉ MARÍA AZNAR
"Quiero tener a mi lado, al mismo nivel, la firma de Zapatero para ilegalizar Bata-suna"



FRANCISCO RODRÍGUEZ
"La próxima Ejecutiva deberá aclarar el diálogo con Fraga, porque perturba la imagen del BNG"



ÁLVARO MUTIS
"El hombre perdió su noción de humanidad. Nos hemos convertido en sombras movidas por máquinas"